



REVISTA HECHOS Y PROYECCIONES DEL LENGUAJE  
Volumen 26, 2020. ISSN Impreso 0121-3350, ISSN Electrónico: 2619 -3825

## FLORENTINO BUSTOS EL BARDO DE LAS NUBES VERDES

## FLORENTINO BUSTOS THE BARD OF THE GREEN CLOUDS

Martha Lucia Londoño Martínez \*

\* Magister en Didáctica de la Lengua Castellana y la Literatura de la Universidad de Nariño, Licenciada en Español e Inglés de la Universidad de Nariño y Docente de Español en IEM INEM de Pasto.

E-mail: [marcapersonaje@hotmail.com](mailto:marcapersonaje@hotmail.com)

---

**Citar:** Londoño Martínez, M. (2020). Florentino Bustos, El bardo de las nubes verdes. *Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 26, 88-99.

Recibido: Junio 25, 2021

Aceptado: Agosto 15, 2021

---

### RESUMEN

*Este homenaje al poeta Florentino Bustos es el reconocimiento a uno de los poetas insignes de Nariño, el llamado Bardo de Ipiales, al ser él mismo el declamador de sus versos, el paseador de la palabra en sus calles sureñas y en su fina bohemia. Su poesía es el reflejo fiel de un pasado de luchas, amores y dolor; en ella la elegía, los himnos y sus versos, rebosan de gran influencia religiosa y notables descripciones costumbristas de la provincia de gente guerrera y sencilla. Se parte entonces, de la vida del poeta y se hacen un recorrido hacia un Florentino amante de la patria, amante de su tierra y de un mundo espiritual, enmarcado de gran sinceridad romántica. La connotación artística de sus letras lo ubican entre los poetas consagrados y reconocidos de su tierra.*

**Palabras claves:** *Florentino Bustos, poeta, bardo.*

## ABSTRACT

*This tribute to the poet Florentino Bustos is the recognition of one of the most famous poets of Nariño, the so-called Bard of Ipiales, being himself the declamator of his verses, the walker of the word in its southern streets and in its fine bohemia. His poetry is the faithful reflection of a past of struggles, loves and pain; in it the elegy, the hymns and his verses, overflow of great religious influence and remarkable costumbrista descriptions of the province of warrior and simple people. The poet's life is then taken as a starting point and a journey is made towards a Florentine lover of the homeland, a lover of his land and of a spiritual world, framed with great romantic sincerity. The artistic connotation of his lyrics place him among the consecrated and recognized poets of his land.*

**Keywords:** *Florentino Bustos, poet, bard.*



## INTRODUCCIÓN

Cuántas riquezas yacen escondidas en medio de la maraña del tiempo; así, viajan en los espacios del sur, músicos, pintores, creadores, artesanos y poetas; tantos artistas amantes de la creación perfecta y representativa de las formas y sentires de su tierra. En medio del aire que

espolvorea el halo magnífico de creaciones llenas de magia y de color, han permanecido ocultos, a través de la historia, como si el horizonte espléndido tuviese pocas oportunidades de mostrar su luz. Es entonces justo el homenaje que hoy se rinde a uno de los hijos ilustres de las nubes verdes. Justo recordar al Bardo de Ipiales, a Florentino Bustos, aquel cantor de sus versos e inspirador de sus palabras en aquellos que lo conocieran y admiraran.

Con este texto se camina por algunos de los aspectos más significativos de la obra poética de Justino, paseando por las calles de sus primeros años, recorriendo a través de sus elegías, himnos, laudatorias, el nombre de uno de los poetas insignes del sentir de Ipiales, del sentir nariñense y su historicidad en cada letra, en cada latir del poeta.

### **Primer camino del autor**

Fue un 5 de enero de 1893, en Ipiales, la capital de la entonces llamada Provincia de Obando, que los montes verdes celestiales, miran la llegada de un cantor en las letras del sur; con vestiduras de la gente que, dentro del cultivo de la tierra, propio de la época, y la cultura familiar, lo recibieran y sembraran en él la sensibilidad y el romanticismo, como en el aire de sus años por siempre.

Su niñez, estuvo enmarcada en la de aquel niño de juegos infinitos, entre ramas, escondites y un sin número de inventivas. Según la obra “Rimas Crepusculares” de Florentino Bustos Estupiñan, compilación realizada por el también escritor y poeta ipialeño, Mauricio Chávez Bustos (2017), el poeta Florentino estuvo rodeado de un ambiente tranquilo, culturalmente polifacético, con una familia, entre otras cosas, amantes de la pintura, la buena escritura, la creación con la madera y la música. En su familia la buena lectura jamás faltó; de hecho, fue él un asiduo lector de los grandes clásicos españoles, y entre otras de aquellas obras representativas de las letras colombianas. Todo esto unido a las creencias marcadas del catolicismo, su educación en instituciones también católicas y sus grandes recorridos por diversos territorios colombianos, hicieron del poeta Bustos, el caminante de los versos, cuyas experiencias se tornaron en el aire perfumado de sus letras; musas salidas de todos los ambientes y recuerdos vivientes que formaran la vida inquieta, soñadora y lúcida del poeta.

Pese a que el momento histórico no favoreciera la publicación temprana de su obra, sus escritos se hicieron presentes en diversas revistas, periódicos y antologías, entre ellas, el

prestigioso “Almanaque Hispanoamericano” de la Casa Maucci de Barcelona (1920 y 1932); los periódicos “Porvenir” (1915-1925) y “Nubes Verdes” (1924-1968) este último que él mismo fundara y donde difundiera ensayos y versos; también lo acogió la antología “Portaliras Nariñenses” de Samuel Delgado, publicada en Quito en 1928; de igual manera, el periódico “El Colombiano” y “El Tiempo” entre otros.<sup>2</sup>

### **Siguiendo su camino- su obra.**

Por los versos de Florentino Bustos transita la estera del color de Ipiales y de todas aquellas tierras que acompañaron sus pasos; los ojos de su gente, la respiración diaria de sus calles, los sueños y paisajes bucólicos que acariciaron la experiencia de su vida cotidiana de viajes y despedidas, de marchas y encuentros con historias nuevas. Ese mundo interno que transmuta en formas líricas la fuerza arrolladora de la pasión sencilla e infinita. Decía el poeta en su poema “Colombia”: “Es Colombia nación soberana al mundo le muestra eternal presea: su enseña tricolor la diosa arcana ¡que es vida en el fragor de la pelea!...” (Chaves 2017. p. 136)

Revolucionario, soñador de posibles e imposibles, magno hijo de Ipiales en cuya voz se despliega la verdad lírica del poeta Bustos que trasciende en la verdad de un pueblo y de sí mismo en cada una de sus letras. “El Bardo”, reflejo del sur en una época donde pareciera, por sus acontecimientos históricos, morir la esperanza; más él, sin abandonar la lírica, inyecta a sus versos el poder del valiente, la palabra precisa, la confesión de su ser intimista como eco histórico y prometedor en sus letras. Y entonces en Florentino, la poesía es una herramienta en la paradoja de ser locura y ser realidad de lo que se es y de lo que se sueña; el hálito provisto de la mejor arma hecha de humanidad y carne, la palabra; poderosa en él, dadora de sentido y nuevamente de poder, de vigor, de vida, de lucha y de protesta. La pasión se tejió en sus palabras y en ellas vibra el amor a un pueblo sumido en el dolor, más en sus versos, fuego y esperanza.

Remitirse a la obra “Rimas Crepusculares” compilación de la obra poética de Florentino Bustos es mirar el atardecer de Ipiales en un horizonte cobijado de los más fieles alrededores, transformando en la piel de la hoja jamás blanca, el pretexto de un verso, una rima y un secreto: gritos que cantan a voces elegiacas la verdad de un pueblo en su más profundo centro. Fue

---

<sup>2</sup> Información tomada del libro “Rimas Crepusculares”, Recopilación de J. Mauricio Chaves Bustos.

llamado “el Bardo”<sup>3</sup>, apelativo que un día se dio a sí mismo Julio Flórez en Buitrago (2021) en el poema “¡Oh Patria!”, sin saber que un “Bardo ipialeño” grabaría su voz en tantas calles y regiones de Colombia. Hoy son los niños en las aulas de clase de las instituciones educativas ipialeñas, quienes repiten una y otra vez sus poemas, sembrando en cada uno de ellos, el amor y la admiración al poeta; tornándose así, cada uno de aquellos que lo lee en cantor itinerante de sus versos.

Podría decirse que fue el poeta *de la fuerza, del amor y de la patria*. Claramente se evidencia, entre otros, este hecho en el poema “Romances Heróicos a la Ciudad de Ipiales” que se citan a continuación (Chaves 2017, p. 156)

... Y pienso, oh patria, en tu aflicción, y pienso  
En que ya no he de verte. Y un gemido  
Profundo exhalo entre el negror inmenso.

Un marino despierta...se incorpora...  
aguza en la tiniebla el oído  
y oigo que dice a media voz ¿Quién llora?

“¡En la Guerra de Mil Días  
tu tragedia el Totoral;  
do murieron muchos hombres  
que probaron su crueldad;  
pobre Ipiales, nuestra Tierra  
en esa época fatal;  
siendo Madre, Madre fuerte,  
¡diote un Sol la libertad...!”

Sentir que le acompañaron en tantas letras y comulgaron con él los latidos de una época, una realidad, un sueño y una historia. Época que retumbara en la piel de todos aquellos que

---

<sup>3</sup> Apelativo que se encuentra en el poema ¡Oh Patria! Se puede leer el poema completo en <https://www.poesi.as/jf26347.htm>

podieron exorcizar en las letras el dolor de patria, el dolor de su gente; y a través de la lírica el suspiro profundo, el clamor por lo justo y lo humano.

Así, las letras de Florentino rememoran también el sentir de aquellos poetas que le antecedieron y que de manera directa compartieron ese latir. El poema “Patria y poesía” de Rafael Pombo, es una muestra de ello: “El alma del que mira es el encanto/ Que en más de una visión nos gratifica;/ Y lo sonoro, lo Íntimo del canto este canto/ en el corazón que se lo aplica”. Pocos años después dijera Julio Flórez en el poema “Colombia” (Buitrago, 2021).

De hecho, fue Colombia en muchos poemas la inspiración del poeta Bustos; y en ellos, el fiel reflejo de sus viajes por cada colina, cada valle, cada sierra desde donde se divisa la añoranza. Dice el poeta en uno de los fragmentos del poema “A mi Patria” (Chávez 2017, p. 145):

Un hijo te saluda, Colombia, madre mía,  
de júbilo, de dicha, Colombia en este día,  
un himno entono con hondo patriotismo;  
y por ley de atavismo  
de nuestros caros leones, buscamos de la gloria,  
¡oh patria colombiana para ceñir tu frente,  
coronas inmortales de homérica victoria!”.

Intimismo, exaltación a la patria y valores cívicos defendieron sus versos en el amor infinito y lo ubican dentro de los poetas románticos en todo el sentido de la palabra. De igual manera el poeta Julio Flórez en Buitrago (2021), expresó el mismo sentir frente a la patria en su poema “Golpea el mar el casco del navío” con grandes sentires de nostalgia:

“Golpea el mar el casco del navío  
que me aleja de ti, patria adorada.  
Es medianoche; el cielo esta sombrío;  
negra la inmensidad alborotada.”  
Así mismo el poeta Bustos dijera:  
“¡Salve Colombia, orgullo de naciones!

vivero inagotable de hidalguía,  
¡alcázar de homéricos campeones...!”

Paisajes lúgubres, añoranzas de días evocados en la lejanía; reconocimiento de grandeza y vivacidad guerrera en cada colombiano. El poeta Bustos en el poema “Himno Guerrero”: (Chaves 2017, p. 147)

“¡Colombianos! luchemos: la historia  
nos reserva un libro, de la gloria  
los ungidos seremos también;  
con ardor ante crueles tiranos,  
nuestros pechos serán océanos  
eternales veneros del bien”.

El poeta Bustos, como es llamado y reconocido por los nariñenses, cumplió la tarea, le aportó bellas páginas a ese libro de la vida, marcó una historia con su historia viva y escrita. Tendrán las calles florentinescas de Ipiales el aroma de sus versos, la fuerza de sus palabras y esa alquimia romántica intimista y religiosa, que lo posiciona como uno de los mejores de la época en la historia lírica de su tierra.

Fueron sus imaginarios, sus lecturas, aquellos escritores y artistas que una y otra vez cubrieron sus lecturas bajo esos espacios llenos de nubes verdes, presencia viva en sus letras; con nombres propios, resaltó entre tantos a “Juan Montalvo” (Chaves 2017, p. 178) a quien bellamente describe: “Fue Juan Montalvo, cima efervescente, / genial lo troqueló naturaleza;/ nos dio en su lengua con pasión ferviente en bella prosa/, ingénita altiveza...”. No se detuvieron sus versos, cuando de reconocer la admiración a otros personajes se trataba, líneas dedicadas a Julio Arboleda, Carlos Albán, Julio Flórez, Guillermo Valencia, Guillermo Chaves, Aníbal Micolta, José Antonio López, Jorge Eliecer Gaitán, Oscar Terán, entre otros.<sup>4</sup>

De igual manera como el poeta Bustos elogió a grandes personajes que de una u otra manera, marcaran las historia de Ipiales y de Colombia entera, su inclinación a la vida sacerdotal -sin que fuera sacerdote- le permitieron resaltar a aquellos personajes que representaban su fe

---

<sup>4</sup>En el libro que recopilara los poemas del poeta Bustos, “Rimas Crepusculares”, se encuentran poemas dedicados a los poetas mencionados y personajes históricos como: Bolívar, Policarpa Salavarrieta, Ricaurte, Girardot. Págs 171- 186.

y sus creencias espirituales; poemas de admiración a Jesús y a la virgen, himnos a la iglesia, himnos de fe y súplica, de reconocimiento y valor; no se dejaron esperar; decía Florentino en “El himno al Señor de los Milagros de Gualmatán (Chaves 2017, p. 83):

“Venturosos con Jesús que es nuestro Padre,  
él la cure a la enferma humanidad;  
y a nuestros yermos pechos con su Madre  
los unja con las drogas de hermandad...”

En ese mundo místico, pudo ver la estela que cruza lo que los ojos normalmente no ven; trascendió con la gran medida de sus versos las calles solas vestidas de dolor y luto, pero también la plegaria a un Dios hecho poesía. Él encontró la magia en la conjugación guerrera y divina: una virgen María cobija la pluma y es *cual musa inspirando al poeta en el divino Helicón*. Ejemplo de ello su “Plegaria a la Virgen de las Lajas (Chaves 2017, p.100):

“¡Das al poeta inspiración y vida,  
cuando del arpa hace vibrar sus cantos,  
y al compás de sus rítmicos concentos  
ya no existen los días de quebrantos...!

Florentino fía su confianza en aquella María de tantas formas y tantos nombres, confluyendo todas ellas en dádivas de esperanza y consuelo. En el poema “María” (Chaves 2017, p.108), pareciese encontrar una explicación más a su amor mariano:

“Y trocándose luego el arpa triste,  
exhala para Ti lo que le diste,  
un suspiro de amor: ¡la poesía...!”

Amó la poesía y amó a la posibilitadora de ella en noches de nostalgia; siendo María el bálsamo y el aroma que inspiraría en la fuerza épica, sus versos. Es él quien se aúna como un día lo hiciera, Amado Nervo, en su poema “Si tú me dices ven”; Carlos María Onetti en el poema “Stella matutina”; José Martí y su poema “Virgen María”; todos ellos, entre tantos otros, al igual que el poeta Bustos, sellaron su confianza en esa María Intercesora.

## **Florentino Bustos, El Poeta del Amor**

El amor, el infaltable en el sentir romántico; ese que mueve el tiempo en las manos y ruge en la sangre como huracán y viento sencillo moviéndolo todo. Ese amor de Víctor Hugo, para quien morir de amor, es vivir. Ese amor nostálgico y soñador, que se presenta frente al horizonte a reclamar unos ojos, unos labios, quizá inexistentes, pero que florecen en un nombre ausente. Ese amor del poeta Arturo, en esa “noche palpitante de aromas y de astros”. Ese amor amenazante de Borges en su poema El Amenazado “con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles”; el amor con tantas máscaras y en tantos rostros. El amor es así, dice el poeta Bustos en (Chaves, p. 209):

“...Luce sus dardos  
para el hombre que aprecia con locura;  
la reza adoración, sus albos nardos  
los oculta el crespón de la negrura.

El amor es así. Punzantes dardos  
con crueldad los clava en su bravura,  
en los pechos dejando de los bardos,  
raudales eternos de amargura.

El amor es así. Es poesía,  
plegaria cuando vuela en el suspiro;  
cadenciosos poemas, fantasía,

sublimados en músicas y llantos;  
espíritu hecho sangre en lento giro  
en cantares del ser en sus quebrantos.”

El amor es mujer con símiles magnánimos, epítetos florecientes, metáforas cargadas de incomparables alabastos; “poesía eres tú” lo dijo Bequer, en una de sus rimas, y lo reconoce también Florentino Bustos en sus versos:

“Poesía eres tú, mujer amada: con tus manos sutiles cual nardos, /  
con tus ojos lucientes cual los astros/  
y donaires de Vesta, coronada; aclamada en el numen de los bardos/  
¡en idílicos mundos de alabastros....! /.

El mismo poeta que “amó la tempestad y odio la calma que enloquece el espíritu y la idea” ... El mismo poeta Florentino, poeta amante del arte, poeta amante de la mujer y su piel, sus ojos, su boca y del fuego que provoca. Y es a ella a quien envuelve de nardos y azucenas, a ella, la del fuego de estrella y luz desprendida del azul. Y dice su poema “A ella” (Chaves 2017, p. 238)

... De súbito la vi, corrió la bella  
a jugar con el nardo y con la rosa;  
hasta los lirios se enamoran de ella,  
de mi novia, la veste pudorosa.

Imagen la azucena de inocencia,  
conmovida de ver tanta belleza;  
de la diva, lo implora por clemencia,  
disipe de su ser honda tristeza.

...

Él es Florentino, el bardo, el guerrero, el poeta de las nubes verdes, el poeta amante, el poeta místico de las letras; el mismo poeta que ama y el mismo árbol amado; el poeta nostálgico de una juventud perdida y una tierra que lo clama. Dice en su poema ¡Tierra!

“...Tierra yo también soy árbol amado!  
Lucía ayer lozano mi verdura;  
hoy, rosal sin flor ni galanura,  
tronchado por el ciervo despiadado.

Tierra, yo soy ciprés, pues deshojado,  
camino tras un fin: la sepultura;

llevando por blasón, honda amargura,  
el dolor en mi ser atribulado.

Tierra, tú cubrirás rudos despojos  
al cerrar para siempre ya mis ojos  
en una tumba lóbrega y sombría...  
¡Madre tierra! seré mi postrer grito,  
que lanzaré gustoso en mi agonía,  
si me llama a dormir, el infinito!

Una vez más, el bardo deja resurgir su intimismo, propio del romanticismo imperante que arde con sabor a tierra, con olor a hoja. Imposible no percibir el aurea sombría, la tierra que a gritos clama quitar esos rudos despojos, color *violencia*, *tiranía* y *desamparo*. En sus versos la protesta en forma de oda a la tierra, como refugio de almas cansadas del inhumano aliento que cobijara las mañanas sureñas y el despedir desesperanzado del frío horizonte.

## Conclusiones

En los versos florentinianos, un imaginario encierra la cultura del sur, casi siempre solitaria, vestida de magnificencia y encanto; de dolor e injusticia, de consuelo en el amor entrañable, y de fe en ese Dios que pareciera lejano. Y no podría pensarse de otra forma, el contexto estrepitoso que dejó la guerra de los Mil Días, y los azotes bipartidistas, generaron en la sangre de todos aquellos que acuñaron la exprovincia de Obando, el sentir épico, la fuerza cabalgante, la sangre ardiente del guerrero, la nostalgia infinita del romántico, quien dentro de su ser interior y sentir por la vida, debe abrazar la realidad compungida de la muerte. Son entonces, las palabras añoranza, patria, heroísmo, religiosidad, amor y muerte, entre otras, las que se tejen en el canto elegiaco del poeta Bustos, quien con ellos levanta su mano para no ser olvidado.

Un legado resuena, un canto itinerante levanta la bandera del sur de Colombia, para exclamar en sensibilidad infinita, la historia y el sentir de todos aquellos hombres y mujeres de la exprovincia de Obando, víctimas de una realidad cruenta, pero a su vez, pujante, luchadora de vida y refulgente en el arte. Como muestra viva de ello la obra “Rimas Crepusculares” del

poeta Florentino que ha abierto sus brazos para lanzar desde la historia y la lírica, una de las más bellas formas de expresión: la poesía.

Con ella partió el Bardo, en 1971, así, entre las letras, escribiendo siempre, siendo lo que quiso ser y aquello que quizá, sin proponérselo, no lo abandonaría jamás, la poesía: forma de vida, canto perenne de aquellos poetas, que, sin vestir la piel, llevan en sí la palabra y sus formas. Como legado de su tierra, su entorno y sus imaginarios, partió de Ipiales Florentino Bustos, dejándonos sus letras; puesto que las calles ipialeñas, aún lo miran en sus sueños, como lo miran y sienten, repitiendo una y otra vez sus versos. Y ahí seguirá el guerrero de la vida y de la palabra, el amante del amor y de los grandes; el romántico creador de la palabra viva, el viajero, dueño de los más nobles ideales, el bardo cantor de libertades, el poeta por siempre de las nubes verdes.

### Referencias

- Arturo. A. Poema “Qué noche de hojas suaves”. Tomado de <https://www.casadepoesia.com/sin-categoria/aurelio-arturo/>
- Chaves B. M. (2017) (Recopilación). “Rimas Crepusculares”. Obra de Florentino Bustos Estupiñán, Ipiales – Nariño: EDINAR, Empresa Editora de Nariño.
- Flórez, j. en Buitrago. T.V. (2021). Geografía cultural de Boyacá, selección de poemas de Julio Flórez, tomado de [http://boyacacultural.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=928&Itemid=44](http://boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=928&Itemid=44).
- Diario Inca. Amado Nervo. Poema “Si tú me dices ven”, tomado de <https://diarioinca.com/poema-si-tu-me-dices-ven-amado-nervo>.
- Flórez. Julio. Golpea el mar del casco navío. Tomado de <https://ciudadseva.com/texto/golpea-el-mar-el-casco-del-navio/>
- Jaramillo. D. (s.f). 18 Poemas de Rafael Pombo. Obra suministrada por la Biblioteca Luis Ángel Arango de Colombia. Biblioteca virtual Andina. Poema “Patria y poesía”. Pág. 76. Tomado de <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/CO-OC-0002.pdf>.
- Martí. J. (2014). Poemas. Virgen María. Tomado de [http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/0123\\_VIRGEN\\_MARiA.pdf](http://www.josemarti.cu/wp-content/uploads/2014/06/0123_VIRGEN_MARiA.pdf).